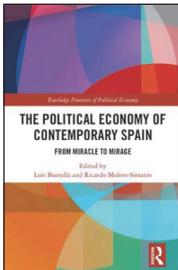


The political conomy of contemporary Spain: from miracle to mirage

Marta Cazorla¹



Luis Buendía y Ricardo Molero-Simarro (eds.). Autores: Luis Buendía, Ricardo Molero-Simarro, Juan Pablo Mateo, Miguel Montanyà, Manuel Gracia, María José Paz, Eduardo Garzón Espinosa, Bibiana Medialdea García, Antonio Sanabria Martín, María Eugenia Ruiz-Gálvez, Lucía Vicent Valverde, Javier Murillo Arroyo. Routledge Frontiers of Political Economy, 2018, ISBN 978-1138305717. 160 páginas. 133,64 €

The political economy of contemporary Spain, recientemente publicado por Routledge, ofrece un exhaustivo análisis de la trayectoria de la economía española contemporánea en las últimas décadas, con especial foco en el proceso de integración monetaria europea y en el impacto de las políticas de ajuste llevadas a cabo a raíz de la crisis de 2007-2008.

La obra adopta una perspectiva plural y heterodoxa de manera refrescantemente desacomplejada, haciendo un uso ecléctico de diferentes enfoques analíticos e integrando cuestiones históricamente ignoradas tanto por la ortodoxia como por gran parte de la heterodoxia económica, tales como factores ecológicos y de género. Los autores reivindican el uso de herramientas de análisis diversas, bebiendo tanto de la escuela marxista como post-keynesiana, así como el estructuralismo latinoamericano y su enfoque centro-periferia. Enmarcado en la economía política, el análisis pone el foco en el rol y la evolución de la pugna distributiva como expresión de las relaciones sociales y políticas que caracterizan al objeto de estudio, y cuestionan la estrategia económica llevada a cabo en los últimos años para hacer frente a la crisis.

El análisis parte de una caracterización del modelo de crecimiento de la economía española entendido como la forma adoptada por el proceso de acumulación en el capitalismo, enmarcado en la dinámica de funcionamiento estructural de la economía mundial. El marco temporal de análisis en el ciclo comprendido entre 1995 y 2015, dividido entre un primer período de crecimiento y un segundo de recesión a partir de la crisis. A partir de estas premisas se analizan con detenimiento la inserción exterior de la economía española, el rol de la dimensión financiera y la evolución del mercado de trabajo y las relaciones laborales, así como el patrón de distribución del ingreso.

La evolución del modelo económico español se vincula con cambios resultantes de las demandas y estrategias orientadas a un aumento de la rentabilidad y la acumulación de capital en un marco en el que esta se enfrenta a límites estructurales a su crecimiento. En este contexto, en el primer período estudiado, los activos residenciales se convirtieron en vehículos de valorización, absorbiendo dos tercios de la inversión total mientras la productividad disminuía inexorablemente. Por otro lado, una inserción exterior frágil y dependiente, concentrada en el sector primario y los segmentos inferiores de las cadenas transnacionales de producción, muy dependientes de las importaciones y especializados en productos de bajo contenido tecnológico en el caso del sector industrial, agravó la debilidad productiva de la economía española.

¹ Máster en Economía Internacional y Desarrollo
Hans Böckler Foundation
marta.rigby@gmail.com

En este contexto, la dinámica económica se apoyó extensivamente en el endeudamiento para financiar su crecimiento en el período expansivo, especialmente concentrado en una burbuja especulativa. La unión monetaria provocó una importante entrada de capital exterior que financió el crédito nacional, asumido en una divisa aparentemente nacional y fuerte, pero cuyo control es compartido con los otros estados miembros, algunos de los cuales son a su vez sus acreedores principales. Este sobreendeudamiento provocó un proceso de desapalancamiento masivo en los albores de la crisis que derivó en una recesión.

La pertenencia a la eurozona se perfila como un importante factor de vulnerabilidad que fomentó la dependencia y vulnerabilidad de la economía española en el período expansivo e impidió la implementación de una estrategia adecuada para hacer frente a la crisis. Sanabria, Medialdea y Garzón señalan con claridad los desaciertos de la estrategia del BCE, basada en un enfoque exógeno del dinero que subestima el papel de la demanda en la creación autónoma de este en forma de deuda por parte del sistema financiero. A su vez, señalan, las garantías públicas a los pasivos privados y las medidas de austeridad fiscal han comportado una socialización de las pérdidas privadas y el riesgo empresarial.

En una línea parecida se mueve el importante análisis que hacen María Eugenia Ruiz-Gálvez y Lucía Vicent del mercado de trabajo y la estructura de las relaciones laborales, marcados ya antes del período recesivo por la segmentación, la devaluación salarial y la degradación de las formas contractuales. Si la crisis provocó una importante destrucción de puestos de trabajo, el empleo creado posteriormente se ha caracterizado por una progresiva normalización de la precariedad y la pérdida de derechos que habían sido adquiridos en las últimas décadas. La devaluación interna como estrategia de competitividad externa, a pesar de tener resultados poco relevantes y contribuir a la reproducción de un modelo vulnerable, ha provocado una reducción del peso de las rentas correspondientes al factor trabajo en el PIB nacional, lo cual es otro ejemplo de la transferencia de costes y riesgos empresariales hacia la clase trabajadora.

La distribución del ingreso también se ha visto afectada por el marco legislativo de la UE. Los criterios de convergencia y el pacto de estabilidad, junto con la libre circulación de capitales y la falta de soberanía en la política monetaria nacional, han aumentado la presión sobre los salarios como estrategia de competitividad y disciplina fiscal. En este sentido, se tienen en cuenta todos los componentes del salario, tanto directos, como indirectos y diferidos, con especial atención a la externalización y degradación de los servicios públicos mediante su privatización y la insuficiente capacidad distributiva del Estado.

La obra, estructurada en siete capítulos de autoría diversa por parte de un conjunto de investigadores españoles especialistas en sus campos, está meticulosamente hilvanada. Esto permite una lectura grata e incluso accesible para un público no necesariamente especializado. El trabajo resultante es un reflejo de la pluralidad, la intensidad y la calidad de la investigación actual en el campo de la ciencia económica a pesar del importante deterioro de las condiciones de trabajo y las formas contractuales en la que los jóvenes investigadores en el Estado español desarrollan su actividad.

The political economy of contemporary Spain tiene una clara voluntad prescriptiva que aspira a poner la actividad investigadora al servicio de la sociedad y la transformación social. Por otro lado, los autores no dudan en hacer propuestas claras y ambiciosas. La mayoría de ellas giran en torno a la necesidad de abandonar el modelo de crecimiento previo y el imperativo de la rentabilidad como el objetivo final de la dinámica económica de acumulación. En esta línea, se propone el control estatal de sectores estratégicos, el fomento de la democracia económica mediante formas de propiedad y producción cooperativas, el reforzamiento legal de la protección laboral de los trabajadores frente a las estrategias empresariales de rentabilidad a costa de los costes laborales, así como la creación de un banco público orientado a reducir la concentración de la actividad financiera y la financiación de la necesaria transformación del modelo productivo bajo imperativos de sostenibilidad, la calidad, la competitividad tecnológica y la eficiencia. Todo ello parte implícitamente de la premisa del abandono del corsé del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE.

Cabe mencionar quizás un exceso de centralidad otorgado al impacto, ciertamente clave, de la pertenencia a la eurozona como factor determinante de la evolución de la dinámica económica del Estado español en los últimos años en detrimento de otros factores. Esto relega a un segundo plano las políticas económicas, industriales y de desarrollo regional en el período anterior a los

años noventa del siglo pasado, que han tenido sin duda un papel clave en las características y la evolución posterior de la dinámica económica nacional. Se echa de menos un análisis más profundo de dichas cuestiones, sobre todo teniendo en cuenta que todos los autores coinciden en señalar que la mayoría de los factores de vulnerabilidad de la economía española son previos a la crisis. Como señalan, las políticas de ajuste llevadas a cabo tras la misma no solo han sido ineficaces, sino que han consolidado las dinámicas previas de vulnerabilidad y dependencia e impedido un potencial y necesario cambio de modelo.

